



DEPOSITO
MEMOROTEC

MARZ/ABRIL/74

MINISTERIO

Adventista



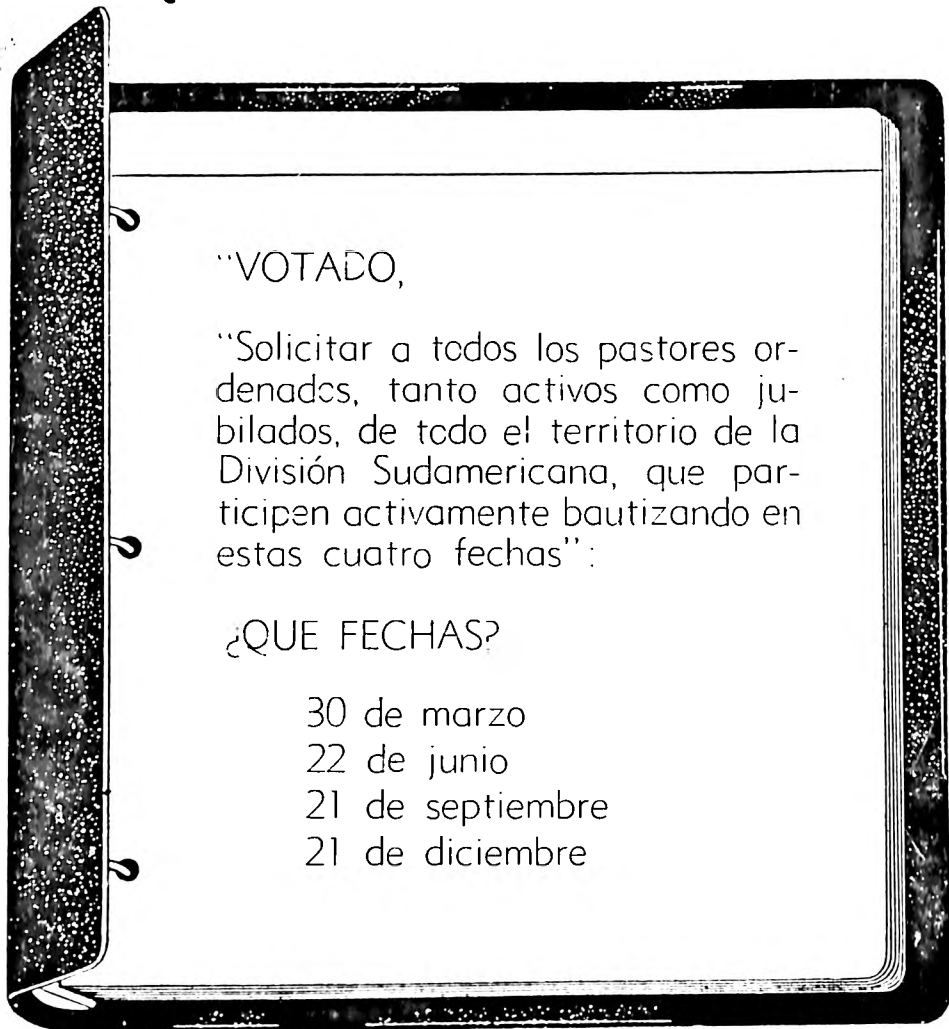
JUVENTUD



LOS ADVENTISTAS Y LA MUSICA



¿CONOCIA USTED ESTE VOTO?



Los cuatro grandes bautismos de cosecha de 1974.
Sí, usted no puede ser un simple espectador.
Haga planes para participar activamente.

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto lo seguiremos atendiendo.

Nombre completo

Dirección anterior

Nueva dirección

Envíelo a: **ASOCIACION MINISTERIAL, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.**



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director

Rubén Pereyra

Director Asociado

Alfredo Aeschlimann

Consejeros

Roger A. Wilcox

Redactor

Isaías S. Gullón

B. L. Archbold

Secretaria

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.208.525

AÑO 22

Nº 128

MARZO - ABRIL DE 1974

CONTENIDO

¿Conocía usted este voto?	2
DE CORAZON A CORAZON	
Vale la pena	3
EVANGELISMO	
¿Cuándo está alguien listo para el bautismo?	5
EL PASTOR	
Un importante aspecto de la obra del pastor como dirigente	8
El director formula diez preguntas al director del Centro Educativo Ilustrado	10
ARTICULOS GENERALES	
¿Hacia el ecumenismo?	12
Los adventistas y la música	16
La misión de la iglesia	19
El día grande y espantoso de Jehová ..	21
LA RELIGION Y LA PRENSA	24

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



VALE LA PENA

EL EVANGELISTA terminó la ceremonia bautismal. Habían transcurrido varias semanas de duro esfuerzo en la conducción de la campaña. La actividad intensísima le había exigido el empleo de todas las energías imaginables: el clima había sido adverso, la prolongada ausencia le hacía sentir la falta del calor del hogar, y todo eso había minado sus energías emocionales al punto de parecerle a veces la pieza del hotel, una celda de prisión. . .

Algunas veces el cansancio físico, la salud quebrantada y la nostalgia inclinaban la balanza hacia el oscuro lado del desánimo. La historia de Elías escondido en una cueva parecía estar a punto de repetirse, pero la oración le proveía de fuerzas y lo impulsaba a la tarea con renovados bríos.

El pastor está ahora solo en la iglesia vacía. Acaba de terminar una solemne ceremonia bautismal. Está a solas consigo mismo, con Dios y con el silencio, y piensa en cada uno de quienes acaban de ser bautizados. Recuerda la primera vez que vio a aquel joven estudiante, quien vino por curiosidad a las reuniones con un fuerte olor a alcohol y tabaco. Recuerda sus ojos enrojecidos por el vicio y las trasnochadas. Ahora, el cuadro había cambiado radicalmente: su rostro denotaba paz y liberación; el amén que pronunció en las aguas, antes de ser sumergido, estaba saturado de sinceridad, felicidad y gratitud.

Recuerda también al matrimonio que fue bautizado al comienzo de la ceremonia. El esposo había sido un hombre nervioso. Había razón para ello: su vida era una maraña de problemas, enredos, preocupaciones y frustraciones propias de alguien que vive sin principios. Los miembros de la familia sufrían lo indecible, pues eran el blanco de la descarga de todas sus angustias. Hace un momento, mientras él era sepultado en las aguas bautismales, su esposa que estaba tam-

bién dentro del bautisterio, lo miraba fijamente esbozando una sonrisa de victoria, de triunfo, de liberación. ¡Cómo habían cambiado las cosas desde que comenzaron por simple curiosidad a frecuentar las reuniones! ¡Qué felices eran desde que Cristo había entrado en sus vidas! Aquel abrazo que dieron al pastor era una clara demostración de que lo consideraban el instrumento usado por Dios para una transformación casi milagrosa.

Como en una película pasan por la mente del pastor rostros, incidentes, argumentos, excusas, decisiones. El predicador piensa en el verdadero significado de aquel acto que acaba de finalizar en la iglesia. Su felicidad diluye todo cansancio, tristeza o herida producidos por la batalla librada.

Lo que hizo sonreír al pastor, lleno de verdadero gozo, fue el pensar en que más allá de las metas establecidas, de las cifras que siempre son frías, estaba representada a la sombra de aquel bautisterio la operación del Espíritu Santo produciendo sus frutos: allí se había aplicado a un grupo más, los méritos de Cristo. Aquellos 54 nuevos hermanos habían pasado de muerte a vida, ya no eran más candidatos a la destrucción final sino a la salvación eterna. A ellos se les había dado el derecho de entrar, por los méritos de Cristo y su decisión personal, en la dicha eterna e imperecedera del cielo y la tierra nueva cuando la promesa de Cristo se cumpla. Y eso no puede ser medido o representado por ningún número por fabuloso que éste sea. Ellos habían recibido de gracia el derecho al cielo, a vivir una vida de dicha permanente e inalterable por los siglos sin fin de la eternidad. Y había sido en parte él, el predicador, quien había tenido la incomparable dicha de exponer ante ellos los secretos de la entrada en tal experiencia. Por eso olvida su cansancio, las luchas vividas, la soledad. Olvida todo. ¡Cualquier sacrificio era poco, si se podía lograr un objetivo tan excelso! ¡Vale la pena realizarlos!

La suya era la misma experiencia vivida por Cristo Jesús. "Cristo vio el trabajo de su alma y quedó satisfecho. Vislumbraba lo dilatado de la eternidad y veía de antemano la felicidad de aquellos que por medio de su humillación re-

cibirían perdón y vida eterna. . . El oía la algarazara de los rescatados. Oía a los rescatados cantar el canto de Moisés y del Cordero" (Elena G. de White, *Necesidad del Obrero*, pág. 49).

No hay pensamiento que pueda ennoblecer más la obra del ministerio que éste. El predicador no trabaja sólo para esta vida, trabaja para la eternidad. Cuando predica, el alma *conoce* la verdad, se *convence* de pecado y de la necesidad de salvación, demuestra *fe*, su vida es *limpiada*, experimenta el *nuevo nacimiento*, es *bautizada* y pasa de muerte a vida. ¿Qué significa esto? En primer lugar entra en una nueva etapa de la vida, lo que sería en sí suficiente recompensa para pagar cualquier sacrificio que la aceptación de la verdad le haya significado, y suficiente justificativo para cualquier gasto o sacrificio que haya sido hecho para lograrlo. Un hogar cambiado, una vida transformada, es una obra de dimensiones que van más allá de cualquier cálculo. Pero además de eso, está la eternidad. ¿Qué es la eternidad? Es algo imposible de medir o imaginar. Esa gente recién bautizada es ahora heredera de esas bienaventuranzas.

Ojalá pudiéramos mantener permanentemente ante nuestra conciencia esta sacratísima verdad. Si así fuera no habría renunciadas al ministerio, provocadas por la atracción de bienes o comodidades temporales. No habría caídas que a menudo manchan el nombre del ministerio. Desaparecerían las críticas, las ansias de posición o reconocimiento humanos, los intereses egoístas y mil gigantes que a veces desafían a aquel que viene "en el nombre de Jehová". El ministerio aparecería entonces en toda su grandeza, como lo más digno y lo más sublime en lo cual un hombre pueda ocuparse.

Eso nos ayudaría también a poner en actividad talentos dormidos, a colaborar desde nuestro puesto del deber como obreros de las diversas ramas de la obra, llevando pecadores al arrepentimiento.

Que nuestra oración sea: Señor, ayúdame a dar a lo más importante el primer lugar. Ayúdame a apresurar la cosecha final. Ayúdame a ver claramente lo que la salvación de un alma significa para ti. Amén.—*Rubén Pereyra*.



¿Cuándo Está Alguien Listo para el Bautismo?

ALFREDO J. WEBB

Pastor de la Iglesia Adventista de Grand Junction, Estado de Colorado,
Estados Unidos

CASI todos los pastores han tenido que enfrentar la pregunta que les hacía su conciencia —si no los miembros de la iglesia— debido a que bautizaron a alguien que posteriormente apostató. ¿Por qué dejó la iglesia? ¿Lo bauticé con mucho apresuramiento? ¿Fallé al enseñarle las doctrinas de la iglesia? ¿Lo llevé realmente al pie de la cruz?

He sabido de iglesias que se han dividido debido a la apostasia de nuevos creyentes. Algunos sostenían que el culpable era el pastor, porque “sencillamente los había zambullido”. Otros afirmaban que la congregación nunca los había aceptado plenamente. Aun otros afirmaban que el mal residía en los nuevos creyentes mismos.

No se puede negar que en algunos casos el anhelo de mantener la feligresía o aumentarla ha inducido a algunos pastores a llevar al bautisterio a algunos candidatos no suficientemente preparados para ser miembros de iglesia. La falta de preparación puede deberse a que no han sido suficientemente instruidos, o a la excesiva juventud del candidato. Algunos candidatos no están plenamente convencidos de las “doctrinas probatorias”; otros —los niños— pueden ser demasiado jovencitos para darse cuenta de lo que significa el bautismo y el pertenecer a la iglesia.

Saber cuándo alguien está listo para el bautismo es más o menos como tratar de descubrir el momento apropiado para casarse o para comprar una casa. Aunque pueden haber varios “momentos apropiados”, también algunas de estas cosas se pueden hacer demasiado pronto.

¿Es suficiente preparación para el bautismo que alguien le entregue el corazón a Cristo? ¿Es el bautismo el único requisito para ingresar en la iglesia? ¿Puede

salvarse alguien sin ser bautizado o sin llegar a ser miembro de la iglesia? Aparentemente, la “salvación”, el “bautismo” y el hecho de ser “miembros de la iglesia” se encuentran en el mismo terreno, pero ¿cuál es éste? Con toda seguridad no podremos contestar la pregunta “¿Cuándo está alguien listo para el bautismo?” hasta que no hayamos comprendido plenamente la relación que existe entre el bautismo, la salvación y el hecho de ser miembros de la iglesia.

El “bautismo” y la “salvación” no son palabras que se puedan usar una por otra. No son sinónimos. Pero constituyen parte de un todo al cual también pertenece el hecho de ser “miembros de la iglesia”. La Iglesia Adventista considera que el bautismo es un requisito para ser miembro de iglesia (con algunas excepciones especiales). Esa es la instrucción de la Biblia. Pero el rito del bautismo no fue instituido para producir un cambio milagroso en la vida del candidato, como algunos parecen esperar.

El bautismo debiera ser uno de los resultados evidentes de la transformación que ya ha comenzado a ocurrir en la vida. Tampoco se debiera participar de él con la idea de que producirá, mediante alguna especie de magia santificada, la conformidad permanente a un código de moral o a unas cuantas reglas de conducta. Ni siquiera la conversión —sin renovación espiritual— garantiza la fidelidad permanente a la voluntad de Dios.

Tampoco debiera considerarse el bautismo como el principal requisito para ingresar en la iglesia. Como puerta de entrada al redil de Dios, este rito sagrado debiera considerarse el último de unos cuantos pasos que conducen de una vida de rebelión a otra de obediencia.



Posiblemente la confusión que existe en cuanto al verdadero propósito del bautismo, sea uno de los más grandes problemas de la iglesia en la actualidad. El bautismo debiera ser administrado al candidato por el pastor únicamente cuando ambos comprenden el verdadero significado de la ceremonia. Si los ministros o los laicos ignoramos las definidas provisiones bíblicas que tienen que ver con el verdadero propósito del bautismo, nos hacemos un verdadero daño a nosotros mismos y a nuestra causa.

LA CONVERSION DEBE PRECEDER AL BAUTISMO

Todos los que desean salvarse deben recibir los beneficios y las bendiciones de la conversión y el bautismo. Ni la verdadera conversión del corazón ni el bautismo deben ser ignorados, pasados por alto o reducidos en su importancia. Ninguno de ellos debe reemplazar al otro, y esta secuencia jamás debiera ser alterada. La verdadera conversión del corazón siempre debiera preceder al bautismo. La salvación comienza no con el bautismo sino con la conversión. Es deber del pas-

tor descubrir y evaluar la profundidad de la entrega del candidato a Cristo —su conversión— en la mayor medida posible.

¡La salvación no consiste en el acto de unirse a la iglesia! Tampoco consiste en la vinculación formal con la iglesia remanente, por más que nos guste pensar en que esto es así. La salvación ni siquiera se produce necesariamente cuando asentimos con nuestro intelecto a un cierto conjunto de doctrinas o creencias. Mucho menos consiste en decir: "Creo en Jesús", después de que alguien nos ha sometido a presión para que lo digamos y, al final, lo dijimos para sacárnoslo de encima. La salvación comienza con una genuina aceptación de Cristo y se realiza por medio de su verdad y su poder.

A veces pensamos que un candidato está preparado cuando lo hemos convencido de que abandone ciertos malos hábitos o se despoje de algún adorno o de alguna prenda inconveniente. Tales actos de negación propia pueden producirse durante el periodo de instrucción, pero no son en sí mismos una señal plena de que el candidato está preparado para

el bautismo. Para que el candidato esté verdadera y cabalmente preparado para el bautismo debe existir una *unión viviente entre él y Jesucristo. Su corazón debe ser renovado.*

El consejo de la mensajera del Señor es: "La salvación no radica en ser bautizado, ni en tener nuestros nombres registrados en los libros de la iglesia, ni en predicar la verdad, sino en una unión viviente con Jesucristo para tener un corazón nuevo que haga las obras de Cristo en fe, en obras de amor, de paciencia, de humildad y de esperanza" (*Evangelism*, pág. 319).

"La relación con una iglesia no reemplaza a la conversión. El aceptar el credo de una iglesia no es de ningún valor para ninguna persona si el corazón no experimenta en realidad un verdadero cambio" (*Evangelismo*, pág. 16).

JESUS DEBE SER REAL

El estar preparados para ser miembros de la iglesia implica un *encuentro personal* con el Salvador de la humanidad. Jesús debe ser real y debe manifestarse evidentemente en la vida. Su influencia no puede ser ni indefinida, ni oculta ni secreta. Si él mora en la vida del creyente, la nueva experiencia de éste será compartida, de alguna manera, con todos los que encuentre.

Ni los pastores ni los laicos debemos establecer requisitos que Dios no haya ordenado para formar parte de la iglesia. El formar parte de la iglesia implica ingresar en la familia de Dios, y es algo que está administrado por seres humanos. Es un privilegio y una responsabilidad concedida por Dios por medio de su cuerpo representativo aquí en la tierra, *sólo a aquellos cuya vida da evidencia de haber sido transformada por la presencia interior del Espíritu Santo.* Si esta transformación no es evidente, no debiera concedérsele feligresía en el cuerpo de Cristo a dicha persona, ni siquiera debiera retenerse en él.

Es nuestra responsabilidad conducir a la persona que busca la salvación hasta los pies de la cruz de Jesucristo, nuestro maravilloso Señor. Allí el pecador debe rendirse en total sumisión y obediencia completa a los requerimientos de Cristo, su Salvador, con quien ha llegado a relacionarse personalmente. Debe confesar sus pecados a Dios. Entonces entra en el reino de Dios. Se sucede entonces un periodo durante el cual los frutos de la conversión comienzan a observarse en su vida. Una vez que aparezca ese fruto, por

medio de su conocimiento de la verdad y del poder del Espíritu Santo, entonces estará listo para el bautismo, que debiera serle administrado sin más demora. El bautismo por inmersión es una manifestación de que la nueva vida en Cristo Jesús ha comenzado. Es un testimonio al mundo de que Jesucristo vive en el corazón del creyente.

DEBE SER DETERMINADO INDIVIDUALMENTE

El bautismo es un reconocimiento de una vida que ya ha sido transformada. Es una señal exterior que confirma el hecho de que algo ha ocurrido en el interior del creyente. Algunas veces este cambio se produce con cierta rapidez, de manera que determinar si alguien está preparado para el bautismo o no debe ser el resultado del estudio individual de cada caso. Esto debe ser así porque se trata de una experiencia individual. Presionar a alguien para que se bautice es una equivocación. Conducirlo al bautismo es la clave del éxito. Si nos adelantamos al Espíritu Santo, estamos condenados al fracaso. Estaremos bautizando gente que no se encuentra preparada. En cambio, cuando vamos al paso del Espíritu Santo incorporaremos un verdadero miembro en la familia de Dios. Los pastores deben vivir muy cerca de Dios cada día para saber cuándo están avanzando al paso del Espíritu Santo.

No todas las conversiones son iguales. Una persona no tiene derecho de juzgar la calidad de la conversión de otra o la falta de ella, comparándola con su propia experiencia, pues no tienen por qué tomar el mismo camino los dos. Pero la conversión, no importa cuándo ocurra ni cómo, debe ser una experiencia previa al rito del bautismo.

A veces se bautiza a alguien prematuramente. Es una lástima que esto ocurra. La manera de evitarlo no consiste en mantenerse inactivo. Puede ser que en algunos asuntos esta actitud resulte conveniente, pero no en éste. Podemos cometer una equivocación lamentable si dejamos de bautizar a alguien cuando llega el momento oportuno. A menudo he dicho, especialmente al hablar de los jóvenes de corta edad, que prefiero bautizar a alguien dos veces que no bautizarlo nunca. "Cuando dan evidencia de que entienden plenamente su posición, han de ser aceptados" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 125).

Muchas veces se insta a la gente a postergar este importante paso, pero la mensajera del Señor dice así: "Hay una

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



Un Importante Aspecto de la Obra del Pastor como Dirigente

ANISIO CHAGAS

Pastor del Instituto
Cruzeiro do Sul, Brasil

LA CARRERA pastoral no es fácil de ejercer. Lamentablemente no todos los pastores alcanzan buen éxito en su obra. Pero Dios quiere que sus ministros sean dirigentes capaces en las iglesias a fin de que el Evangelio pueda progresar en este mundo. Sin embargo, es verdad que el arte de la dirección pastoral no se aprende en las universidades, sino que es Dios mismo quien enseña cómo trabajar con éxito en las cosas sagradas.

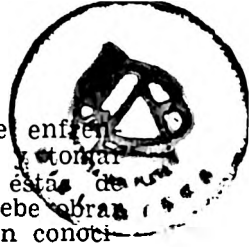
cosa que no tenemos derecho a hacer, y ésta es juzgar el corazón de otro hombre o impugnar sus motivos. Pero cuando una persona se presenta como candidato para ser miembro de la iglesia, hemos de examinar el fruto de su vida y dejar la responsabilidad de sus motivos con él mismo" (*Evangelismo*, pág. 234).

Que el Señor nos ayude a no estorbar el camino de las almas que quieren entrar en el reino de Dios, y que nos ayude también a estar seguros de que estamos bautizando a los que han manifestado genuina conversión mediante la evidencia del fruto del Espíritu en sus vidas.==

El obrero de Dios necesita poseer un concepto propio acerca de los hermanos que componen su parroquia. Y a fin de que pueda formarlo de un modo objetivo, debe cerrar sus oídos a los comentarios tendenciosos de los demás con respecto a los miembros del grupo que él está dirigiendo. El sabio Salomón, movido por la inspiración divina, escribió la siguiente advertencia: "Si un gobernante atiende la palabra mentirosa, todos sus siervos serán impíos" (Prov. 29: 12).

Es precisamente en este punto donde muchos fracasan. Suele ocurrir que al llegar el pastor a un nuevo distrito, comienza a oír comentarios despreciativos acerca de fulano o de Zutano. Si presta atención a esos comentarios, pronto quedará convencido de que en esa comunidad muchos de los miembros no están bien dispuestos, que abrigan malos sentimientos y son indignos. Frente a este cuadro, lo primero que se apodera de su corazón es el desánimo. Una ola de pesimismo invade el alma del pastor, quien comienza a actuar según las sugerencias malintencionadas que recibe.

Todos los seres humanos manifiestan flaquezas, deficiencias y defectos. Pero to-



dos poseen también cualidades nobles y virtudes que no siempre son evidentes. El pastor debe descubrir las cualidades positivas que cada uno de sus feligreses posee y usar a estos hermanos en las diversas actividades y tareas de la iglesia.

Cierto pastor de mucha experiencia, al aconsejar a un joven ministro acerca de cómo alcanzar el éxito en la tarea como dirigente, ilustró así el punto que venimos comentando: "El cazador de perdices dispara sobre las que levantan vuelo al ser acosadas por los perros, y a veces no da en el blanco. Muchos hermanos son como los perros del cazador de perdices: Ordenan al pastor que realice el disparo. Si el pastor obedece la orden y da en el blanco, lo alaban. Pero si no da en el blanco, entonces lo abandonan dejándolo en situación difícil".

Lo que este pastor quería subrayar es que algunos miembros comentan hechos desagradables de la vida de sus hermanos en la fe, e incluso los acusan de cosas que no pueden probar. Tales miembros se ocupan de difundir chismes que muchas veces no son otra cosa que mentiras. En otras palabras, se ocupan de levantar perdices, y tratan de inducir al obrero sin experiencia ni sabiduría práctica a resolver el caso. Pero si éste acciona el gatillo movido por comentarios de esa clase, por lo general errará el blanco. Entonces los que suscitaron el problema tratarán de mantenerse al margen, pero el obrero se verá envuelto en la situación, lo cual producirá un clima de enemistad y desconfianza que habrá de perjudicar grandemente el trabajo espiritual que vino a realizar.

Naturalmente, el pastor debe enfrentar los problemas de la iglesia y tomar las decisiones necesarias, sean éstas de índole disciplinaria o no, pero debe obrar siempre sobre terreno seguro, con conocimiento de causa y no sólo movido por los comentarios que oyó.

El enemigo está muy interesado en crear en la iglesia un clima de contienda, porque sabe que si existe un ambiente de intriga, altercados y maledicencia es fácil armar discordia y destruir todo lo que es bueno. Le corresponde al pastor conservar la paz de la iglesia, recordando siempre que el apóstol Pablo insta en Efesios 4: 3 a ser "solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz".

El ministro puede evitar muchos sinsabores si busca la dirección divina para dirigir a su rebaño. Debe conocer a cada uno de sus feligreses, con sus virtudes y defectos, a fin de poder ejercer una dirección sabia.

El pastor debe ser capaz de identificar a los chismosos y apartarse de ellos, siguiendo estos oportunos consejos del sabio Salomón: "El que anda en chismes descubre el secreto; no te entremetas, pues, con el suelto de lengua" (Prov. 20: 19). "Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda" (Prov. 26: 20).

Recordemos que el éxito en el ministerio no depende sólo de los conocimientos teológicos que uno pueda poseer, sino principalmente de saber actuar con sabiduría divina al tratar estos aspectos de la obra del pastor como dirigente.=

CUIDEMONOS DE LA MALEDICENCIA

"Los cristianos debieran ser cuidadosos con respecto a sus palabras. Jamás debieran dar informes desfavorables de uno de sus amigos a otro, especialmente si saben que no existe unión entre ellos. Es cruel que sugiráis e insinuéis cosas, como si supierais mucho acerca de este amigo a ese conocido, que los demás desconocen. Esas sugerencias se difunden más y crean impresiones más desfavorables, que la presentación franca de los hechos, sin exageraciones. ¡Cuánto daño ha sufrido la iglesia de Cristo debido a estas cosas! La inconsecuencia y la conducta descuidada de sus miembros la ha debilitado como si fuera de agua. Miembros de la misma iglesia se han traicionado mutuamente, aunque el culpable no tenía la intención de obrar mal. La falta de sabiduría en la selección de los temas de conversación ha hecho mucho daño. La conversación debiera haberse referido a las cosas espirituales y divinas, pero ha ocurrido de otra manera" (Testimonies, tomo 2, pág. 186).

El Director Hace Diez Preguntas al Director del Centro Educacional Ilustrado



DESDE hace varios años los evangelistas de Sudamérica han estado usando con excelentes resultados las diapositivas preparadas en el Centro Educacional Ilustrado (CEI), de San Pablo, Brasil. Deseamos compartir con los lectores de EL MINISTERIO ADVENTISTA algunas informaciones útiles sobre el funcionamiento, los objetivos y los planes futuros de esta organización, y por este motivo hemos entrevistado al director e inspirador del CEI, el Hno. Pablo G. de Freitas, quien respondió a nuestras preguntas de la siguiente manera:

P. Según hemos podido saber, Ud. ha sido un evangelista muy activo. ¿Cuánto tiempo trabajó en la obra evangélica?

R. Dedicué once años al trabajo directo en la obra como evangelista y pastor. Tuve el privilegio de dirigir varias series de conferencias, construir templos y pastorear diversas iglesias, entre ellas la Iglesia Central de Porto Alegre. Lamentablemente tuve que dejar el ministerio directo debido a problemas de salud de mi esposa y míos. Solicité licencia voluntariamente, con el ideal de dedicarme a la preparación de materiales útiles para el trabajo del ministerio.

P. Díganos algo sobre los comienzos del CEI.

R. Todo empezó con el deseo de llenar un vacío existente en el trabajo de evangelización en Brasil: la falta de material. Había dificultades para conseguir lo que se traía de afuera, que además de ser escaso ocasionaba grandes problemas aduaneros. Además, gran parte de ese extraordinario material no se adaptaba a la idiosincrasia de la gente de Sudamérica. Debo añadir que el comienzo del CEI fue

realmente una obra de fe. Carecíamos de preparación técnica, y los primeros empleados del CEI no sabían si a fin de mes recibirían su salario. Pero a medida que el proyecto fue cristalizándose, el horizonte se fue ampliando, en lo que al aspecto técnico y especializado se refiere. Con todo, había alguna incertidumbre en cuanto a los resultados. Iniciamos el trabajo en una pequeña sala y actualmente ocupamos una propiedad completa, donde trabajan activamente diez personas. El CEI lleva ya cinco años funcionando. La inauguración se realizó con la presencia del pastor Enoch de Oliveira, actualmente secretario de la División Sudamericana, y de los obreros de la Unión del Sur del Brasil y la Asociación Paulista.

P. ¿Cómo está equipado el CEI?

R. Contamos con un laboratorio moderno equipado con instrumentos automáticos para la preparación de "slides", que puede considerarse uno de los mejores del Brasil en su especialidad. El copiador de "slides" puede impresionar trescientos metros de película virgen en veinte minutos. La máquina reveladora, también automática, entrega 75 metros de película ya lista y seca por hora. Puesto que por cada metro de película se elaboran 23 diapositivas, puede notarse fácilmente que la producción es muy elevada. Para ilustrarlo, citaré un ejemplo: En los periodos de mayor trabajo usamos unos 20 mil litros de agua diariamente a fin de llevar a cabo el revelado y el lavado de las películas.

P. ¿Produce el CEI material nuevo, o simplemente saca copias de materiales producidos por otros?

R. El material sobre temas religiosos debe ser adaptado a nuestra época, ac-



tualizando las ilustraciones. Tomemos por ejemplo el tema "Señales del Fin". Nuestra serie de rollos titulada "El Tiempo se Acaba", incluye escenas de la hazaña de los astronautas en la Luna, viajes espaciales, trasplantes de corazón, etc. Creemos que el material audiovisual debe ser renovado constantemente, tal como hacemos con la ropa o cuando cambiamos de automóvil. Las diapositivas que están rayadas, deterioradas por el moho o descoloridas deben ser descartadas y reemplazadas por otras nuevas que causen impacto, y cuya temática pueda competir con las imágenes sobre actualidades que difunden el cine y la televisión.

P. ¿Cuántas series de diapositivas ha preparado el CEI hasta ahora?

R. Una de las primeras series fue sobre "La Biblia Habla", compuesta de 24 estudios. Esta serie está agotada y ya no la producimos más. Después preparamos una denominada "El Tiempo se Acaba", que consta de 15 estudios con un total de 540 diapositivas. Esta serie está siendo renovada y ampliada a fin de completar veinte estudios. También ha despertado mucho interés y entusiasmo entre obreros y laicos la serie de treinta historias infantiles, veinte de las cuales presentan temas de educación moral y las diez restantes ilustran historias bíblicas. Además, producimos diapositivas con himnos para proyectar, otras sobre Daniel y Apocalipsis, 72 sobre el alcohol y el tabaco, una serie sobre la vida de Jesús, y otra titulada "Una Visita a Palestina", además de las series sobre actualidades y sobre el hogar que están agotadas. Con motivo de la campaña de Semana Santa de 1973, preparamos a pedido de la Asociación Ministerial una serie de setenta diapositi-

vas, de la cual se elaboraron 2.800 juegos, es decir, un total de 200 mil diapositivas. De la serie titulada "El Tiempo se Acaba", en tres años se prepararon y distribuyeron dos mil juegos en portugués y castellano.

P. ¿A qué otros lugares está el CEI enviando juegos de diapositivas?

R. Nuestras series de diapositivas ya están circulando en todos los países de Sudamérica, y también en Norteamérica. Además hemos enviado diapositivas al Africa Portuguesa y a varios países de Europa.

P. ¿Dónde obtienen los originales para las diapositivas?

R. Son todas creaciones de los artistas que trabajan con nosotros, excepto en el caso de algunos trabajos solicitados especialmente por instituciones. Por ejemplo, los cuadros de la serie preparada para Semana Santa fueron copiados de otros ya existentes. En cambio las ilustraciones de la serie sobre historias infantiles han sido creadas totalmente en nuestros estudios.

P. ¿Qué relación existe entre el CEI y la Organización Adventista?

R. Nos mueve el ideal de servir a la obra. Esta es nuestra meta principal. Las series de diapositivas elaboradas en el CEI se preparan teniendo en cuenta los planes de la Organización Adventista, y son supervisadas por un grupo de pastores. Actualmente el director de la Asociación Ministerial de la Unión Sur del Brasil es el consejero del CEI.

P. ¿Está en preparación algún material nuevo en este momento?

R. Desde hace algunos meses, José Irajá Costa e Silva, uno de nuestros artistas, está pintando los originales para una nueva serie de veinte estudios, destinada a las tareas de evangelización. Tenemos ya un pedido de tres mil colecciones en portugués, que serán usadas en ciclos de conferencias, clases bautismales, etc., que se realizarán a continuación de la campaña de Semana Santa de 1974, según indica el plan de evangelización de la División Sudamericana. Creemos que la versión en castellano de esta serie podrá estar lista en enero de 1974. Todas las ilustraciones son nuevas, y las leyendas se destacan sobre un fondo ilustrado de intenso colorido. Ya hemos hecho arreglos con A Voz da Profecia para poder grabar en cinta magnetofónica (en "cas-



¿Hacia el Ecumenismo?

El Catolicismo Romano y el Concilio Mundial de Iglesias: ¿Hacia un Nuevo Tipo de Relación?

RAUL DEDEREN

Redactor asociado de *The Ministry* (El ministerio) y uno de los profesores de Teología y de Filosofía Cristiana en la Universidad de Andrews

LOS católicos entraron tarde en el escenario ecuménico. En efecto, su ecumenismo ha sido en gran medida la respuesta a iniciativas protestantes y ortodoxas. Como muchas otras cosas, comenzó con el Concilio Vaticano II. Desde entonces, sin embargo, el problema de la unidad cristiana ha recibido algo más que una mirada ocasional y pasajera. Ha sido ventilado por Roma en toda la amplitud de sus innumerables implicaciones doctrinales y pastorales. A tal punto que la participación de la Iglesia Católica Romana en el Concilio Mundial de Iglesias ha llegado a ser un asunto prioritario en el temario católico.

setes”) los textos correspondientes. Creemos que esto también podrá hacerse en lo que atañe a la versión en castellano.

P. ¿Cuáles son los planes del CEI para el futuro?

R. Nuestros planes contemplan el crecimiento y la expansión del CEI a fin de poder atender mejor la demanda de material audiovisual actualizado. Estamos comenzando a penetrar ahora en el campo de la grabación en cinta magnetofónica y discos pequeños, lo cual nos permitirá complementar los materiales de enseñanza visual con los recursos del sonido. Si Dios quiere, tendremos dentro de poco un nuevo edificio donde funcionará un moderno laboratorio fotográfico y habrá amplias instalaciones para el desarrollo de las técnicas modernas de comunicación audiovisual. =

Es difícil contar la historia de esta reorientación. Resulta difícil analizar objetivamente este asunto, no sólo porque el Concilio Vaticano II sacudió la uniformidad de la Iglesia Católica Romana, proporcionándole mayor fluidez a muchas de las posiciones del catolicismo, sino porque en forma particular nos encontramos demasiado cerca de los acontecimientos que produjeron dicho cambio. El asunto se complica más debido a que esta reorientación se encuentra todavía en proceso de realización.

Al iniciarse el período del movimiento ecuménico, la Iglesia Católica Romana rechazó las invitaciones que se le extendieron a participar en los movimientos que condujeron a la formación del Concilio Mundial de Iglesias. La enciclica *Mortalium Animos*, promulgada por el Papa Pío XII en 1928, poco después de la Conferencia de Fe y Orden celebrada en Lausana, Suiza, se expresaba de este modo en forma inequívoca: “Resulta claro que la sede apostólica no puede participar de ninguna manera en estas asambleas, ni es legítimo, de ningún modo, que los católicos proporcionen a tales empresas su ánimo y su apoyo. Si así lo hicieran, estarían apoyando un cristianismo falso, totalmente ajeno a la única iglesia de Cristo”.(1)

En la actualidad, menos de cincuenta años después, las dificultades que parecían tan impresionantes no parecen tener el mismo significado. Los católicos “toman parte en esas asambleas” en todos sus niveles. Sacerdotes y monjas de diversas órdenes religiosas trabajan actualmente

parte de su tiempo o tiempo entero como miembros del personal del Concilio Nacional de Iglesias en los Estados Unidos. Otros sirven como miembros en todo el sentido de la palabra en diferentes organismos del Concilio Nacional y también del Mundial. Comisiones conjuntas, conversaciones bilaterales y grupos de trabajo se hallan empeñados en aclarar diferencias de convicción y colaboran activamente en actividades de tipo social que contempla el temario de estas organizaciones.

Nadie por su cuenta, ni siquiera Juan XXIII, inició el interés católico hacia el ecumenismo. Muchos factores contribuyeron sin duda, pero el ímpetu más importante lo recibió del Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965, cuando se pusieron nuevos fundamentos para la participación de los católicos en el movimiento ecuménico, al reconocer el significado que para ellos llegó a tener la fe y la vida religiosa de los cristianos de otras tradiciones. De este modo, el decreto *sobre el ecumenismo* que define la relación que existe entre los no católicos y la Iglesia Católica Romana, afirma que los que han sido conducidos a la fe en Cristo y en consecuencia han sido bautizados, son miembros del cuerpo de Cristo aunque se encuentren fuera de la comunión de la Iglesia Católica Romana. Aunque no pertenezcan a la Iglesia Católica, básicamente están en comunión con ella por medio de la fe y el bautismo (artículo 3, párrafo 1). "Pertenece por derecho a la única iglesia de Cristo" y "tienen derecho de ser honrados con el título de cristianos" (párrafo 2). No se los considera más individuos aislados, sino miembros de "iglesias y comunidades eclesiológicas" cuya "realidad eclesiológica" ya no puede ser puesta en duda. El Espíritu de Cristo emplea inclusive esas comunidades como medio de conducir a sus miembros a la salvación. Ciertamente, "de ninguna manera han sido privadas de significado e importancia en el misterio de la salvación. . ." (párrafo 4).

Debemos recordar que permanece el temor subyacente de que el verdadero propósito de Roma sea finalmente sólo obtener el "retorno" [de las ovejas extraviadas], pero declaraciones como las que acabamos de citar indudablemente representan una reorientación definida en el pensamiento ecuménico de la Iglesia Católica Romana.

Desde que fueron promulgados los documentos del Concilio Vaticano II, las reuniones, los diálogos y la colaboración no se han circunscripto más a ciertos círculos

especiales. Constituyeron la tarea de la Iglesia Católica Romana en su conjunto. Después del concilio, por lo tanto, la participación católica en el movimiento ecuménico se convirtió más y más en la regla, aunque hubo considerables diferencias de un lugar a otro. Se organizaron conversaciones colaterales con diferentes organizaciones religiosas para examinar y discutir problemas teológicos difíciles que separaban por ejemplo a los católicos de los luteranos, los anglicanos, los metodistas, etc. El encuentro y la colaboración, sin embargo, debían ser buscados todavía en otro nivel, a saber un nivel en el que todas las iglesias, aunque se encontraran divididas todavía, permanecieran en permanente contacto anticipando una comunión final y en la mayor medida posible dando un testimonio común. Por eso la relación con el Concilio Mundial de Iglesias llegó a ser de la mayor importancia.

Pero ¿era posible que la Iglesia Católica se relacionara con el Concilio Mundial de Iglesias que, debemos recordarlo, no es una iglesia sino una asociación de iglesias? El Concilio Mundial no tiene autoridad sobre las iglesias miembros. Como lo establecen sus estatutos y reglamentos, no puede hablar ni actuar en nombre de ellas. En lo que se refiere a lograr la unidad, sólo las iglesias son competentes para actuar. Pero ¿podía a su vez el Concilio Mundial permanecer ajeno a esta situación? ¿No debía actuar en nombre de las iglesias que se encuentran en su seno, y dentro de los límites establecidos, para aprovechar la oportunidad que se presentaba de desarrollar el movimiento ecuménico? Para lograr este propósito, se organizó el llamado Grupo Conjunto de Trabajo en 1965, con el fin de aclarar algunos asuntos fundamentales y particularmente la comprensión que debe tener cada iglesia miembro acerca de lo que es el movimiento ecuménico. Al principio dicho grupo se limitó a seleccionar algunas posibilidades de colaboración entre organizaciones católicas y diferentes instrumentos del Concilio Mundial, al mismo tiempo que se dedicó a animar esta colaboración. Pronto ese grupo se enfrascó en estudios teológicos definidos, algunos de ellos de gran importancia. A medida que la colaboración creció, el asunto adquirió más relieve. ¿Se podía concebir que la Iglesia Católica se convirtiera en miembro pleno del Concilio Mundial de Iglesias? Algunos escritores comenzaron a discutir este asunto. La asamblea general del Concilio Mundial, celebrada en Upsala, Suecia, en 1968, se

refirió a este asunto, y el Papa Paulo VI lo mencionó en 1969. Finalmente el Grupo Conjunto de Trabajo se decidió a atacar el problema. Su informe se publicó en el número de julio de 1972, de *The Ecumenical Review* (La revista ecuménica).⁽²⁾ Resulta bastante interesante que después de discutir durante dos años este asunto en su seno, otra comisión conjunta de estudio publicó unos pocos meses antes, en febrero de 1972, un *Informe* acerca del posible ingreso de la Iglesia Católica en el Concilio Nacional de Iglesias de los Estados Unidos.⁽³⁾ Como podía esperarse, ambos documentos abordan el problema y proporcionan sus respuestas de acuerdo con un patrón similar.

El informe conjunto de la Iglesia Católica y del Concilio Mundial de Iglesias ha sido enviado por cada organización a sus respectivos dirigentes para que lo estudien cuidadosamente y para evaluar la reacción consiguiente. Trata de arrojar luz sobre los diversos aspectos —los *pros* y los *contras*— del asunto de la participación católica en el concilio y sin duda va a producir una amplia reacción. Al mismo tiempo que subraya definitivamente la necesidad de una relación más íntima entre los dos grupos, señala que la plena participación de la Iglesia Católica en el Concilio Mundial de Iglesias es el enfoque más realista de las diversas opciones del *rapprochement* (acercamiento).

Vale la pena señalar aquí que el asunto de la participación católica en el Concilio Mundial de Iglesias puede tener rápida respuesta a lo menos en lo que concierne al Concilio Mundial. En efecto, no hay razón válida en principio contra esta participación. Sin embargo, aunque no haya objeciones teológicas, existen problemas de suficiente importancia como para que resulte difícil esperar que en el futuro inmediato se logre una participación plena del catolicismo en el Concilio Mundial de Iglesias. Cuando visitó la sede del Concilio Mundial en Ginebra, en 1969, el Papa Paulo VI se refirió a este asunto en términos sumamente definidos: “Con fraternal franqueza —dijo— no consideramos que la cuestión de la participación del catolicismo en el Concilio Mundial de Iglesias esté lo suficientemente madura como para que podamos o debemos dar una respuesta definida al respecto. Contiene serias implicaciones teológicas y pastorales que necesitan ser estudiadas profundamente. Nos conduce a una senda que la honestidad tiene que reconocer será larga y difícil”.

¿En qué consisten esas dificultades? Algunas de ellas están claramente presentadas en el informe del Grupo Conjunto de Trabajo. Aunque la participación católica en el Concilio Mundial signifique un paso más hacia la expresión visible del “único movimiento ecuménico” del cual Roma cree formar parte, suscita al mismo tiempo una cantidad de interrogantes. Algunos católicos tienen la impresión de que una vinculación desde el punto de vista de la organización, con el Concilio Mundial de Iglesias, exigiría renunciar a algunas doctrinas católicas distintivas⁽⁴⁾, o a lo menos podría parecerlo así, con lo que se podría promover una especie de indiferencia doctrinal contra la cual los católicos han estado combatiendo durante tantas generaciones.

Los católicos también presentan la cuestión de la autoridad moral del papa. Aunque la objeción pueda ser respondida en forma satisfactoria en el nivel de los principios, los fieles católicos pueden sentirse inducidos a creer que desde un punto de vista práctico la autoridad del papa se vería comprometida debido a una relación más íntima con el Concilio Mundial.⁽⁵⁾ Otros, acostumbrados a revestir las declaraciones de su iglesia en el nivel mundial de un carácter particularmente obligatorio, se sienten confundidos por el hecho de que las declaraciones del Concilio Mundial “no tienen autoridad estatutaria ni jurídica de carácter obligatorio”.⁽⁶⁾ Las iglesias miembros son libres de aceptarlas o rechazarlas. Ciertamente esas declaraciones no pueden ser clasificadas junto con las encíclicas o los decretos conciliares. Desde el punto de vista católico, la participación de dicha iglesia en el Consejo Mundial podría implicar el hecho de que el estilo de las declaraciones conjuntas debiera ser mudado en más de un aspecto.

Aun los programas compartidos tienen sus problemas. Existe la posibilidad, por ejemplo, de que la Iglesia Católica pueda encontrarse responsable —a lo menos ante la opinión de la gente— por ciertas declaraciones y programas que desde un punto de vista católico no se pueden apoyar plenamente. Las divergencias podrían encontrarse fácilmente con respecto a asuntos como el aborto, el control de los nacimientos, los matrimonios mixtos y las subvenciones de fondos públicos a las escuelas de iglesia. Es verdad que las iglesias miembros también son libres en este caso de no apoyar las declaraciones del Concilio Mundial relacionadas con esos asuntos, pero esto no aliviaría plenamente las posibles dificultades que tal si-

tuación le produciría a la Iglesia Católica.

Estos temores son legítimos y reales desde el punto de vista católico. Sin embargo, los católicos no están solos al formular dudas acerca de su participación en el Concilio Mundial de Iglesias. Los miembros de dicho concilio también las tienen. No se necesita mucho tiempo para descubrir que una de las diferencias que existen entre la Iglesia Católica y los miembros del Concilio Mundial es que el catolicismo es una organización mundial, mientras que el Concilio Mundial de Iglesias es una asociación de iglesias casi exclusivamente nacionales o regionales. ¿Cómo podría lograrse el ensamble de dos estructuras tan diferentes? Se ha sugerido sin embargo que, si se llegara a unir al Concilio Mundial, "la Iglesia Católica podría hacerlo por medio de organizaciones (católicas) comparables a la gran mayoría de las iglesias miembros actuales", es decir, en el nivel de las asociaciones episcopales nacionales.

En este caso al número de miembros del Concilio Mundial habría que añadir unos 90 miembros. Una de las preguntas que surgen en seguida al enfocar este asunto, se refiere a la relación particular que existe entre las organizaciones regionales católicas y la sede romana. Por otra parte, ¿cuánta autonomía podría conceder el Concilio Mundial de Iglesias a esas entidades nacionales teniendo en cuenta que sus reglas requieren que una iglesia miembro en perspectiva sea "autónoma", y por lo tanto, "que no sea responsable ante otra iglesia por su conducta, incluso la preparación, ordenación y mantenimiento de sus ministros. . . y por el uso de fondos que se encuentren a su disposición, no importa de qué fuente provengan"?⁽⁸⁾

Hay otros problemas que preocupan. ¿Hasta qué punto, por ejemplo, esperaría Roma que sus doctrinas de la infalibilidad papal y su jurisdicción universal determinen la forma en que se produciría su participación con otras organizaciones cristianas en el Concilio Mundial? ¿Sería relativizado el ejercicio del ministerio papal en esta nueva participación o produciría más bien la impresión de que el papa, al expresarse, hablaría y actuaría en nombre del Concilio Mundial de Iglesias y de sus iglesias miembros?⁽⁹⁾ Pablo VI mismo considera que el papado "es sin duda el obstáculo más grave que encontramos en la senda del ecumenismo".⁽¹⁰⁾

El "status" jurídico de la Santa Sede también requiere consideración. La personería jurídica de la sede romana ha sido

reconocida por el derecho internacional. El Tratado de Letrán, firmado en 1929, le concedió su propio territorio, a saber el Estado del Vaticano. Como persona jurídica mantiene relaciones diplomáticas con otros gobiernos y puede firmar tratados políticos. En principio la condición legal de la Santa Sede no constituye una objeción fundamental para su participación. Pero en este aspecto de nuevo nos encontramos con que Roma se diferencia en forma tan radical de las otras iglesias miembros, que muchos pueden preguntarse si la plena participación católica en el Concilio Mundial de Iglesias sería de beneficio para el futuro del cuerpo ecuménico. ¿O podría ser que Roma estuviera dispuesta a someter este asunto a una discusión ecuménica?⁽¹¹⁾

Suponiendo que la Iglesia Católica se uniera al Concilio Mundial, surgiría un delicado problema en lo que atañe al equilibrio del poder. Desde el punto de vista de su número es la iglesia cristiana más grande. En efecto, abarca aproximadamente a la mitad de todos los cristianos. ¿Sobre qué base se determinaría el tamaño de la representación católica? Si los católicos obtuvieron voz y voto en la junta general del Concilio Mundial y en sus asambleas, en proporción a su número, ¿no lo dominarían totalmente? Difícilmente esta situación favorecería el diálogo genuino y la participación. Al referirse a este asunto, el informe recomienda que la representación católica y su capacidad de voto "no sea inferior a un quinto ni mayor de un tercio del número total de delegados" (pág. 277). Otro asunto paralelo consiste en saber si la contribución financiera del catolicismo estaría en proporción con el número de sus miembros.

La lista de problemas que acabamos de presentar no es completa ni mucho menos. Se podrían haber añadido otros obstáculos. El estudio preliminar del Grupo Conjunto de Trabajo tampoco ha agotado todos los aspectos del asunto. Pero, a pesar de todas las dificultades, sus miembros continúan convencidos de que la colaboración entre la Iglesia Católica y el Concilio Mundial no sólo debe continuar sino que debe intensificarse. Al tratar de determinar la forma apropiada para lograr esa relación más íntima, su informe señala que la participación católica en el Concilio Mundial de Iglesias constituye el enfoque más realista. Las desventajas implícitas en otros procedimientos: ampliación de las relaciones de colaboración que existen actualmente o disolución del Concilio Mundial para reemplazarlo por otro sistema de participa-

Los Adventistas y la Música

Acerdos tomados por el Concilio Anual de la Asociación General y aprobados por la Junta Plenaria de la División Sudamericana el 5 de junio de 1973.

ACORDADO, Que se adopten las siguientes normas en cuanto a la filosofía adventista de la música:

La Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió en cumplimiento de la profecía y con el propósito de ser un instrumento de Dios para la proclamación mundial de las buenas nuevas de salvación por la fe en el sacrificio expiatorio del Hijo de Dios y por la obediencia a sus mandatos como preparación para el regreso de nuestro Señor. Las vidas de quienes aceptan esta responsabilidad deben ser tan distintivas como lo es su mensaje. Esto exige que cada miembro esté totalmente consagrado a los ideales y objetivos de la iglesia. Tal dedicación afectará a todos los departamentos de la iglesia, y ciertamente influirá en la música usada por la iglesia en el cumplimiento de la misión que Dios le ha señalado.

ción de las iglesias organizado en forma diferente, parecería sobrepujar las posibles ventajas.

La publicación del documento del Grupo Conjunto de Trabajo no es el fin de este asunto, sino un paso importante en un proceso de cuidadoso estudio. Tanto el Concilio Mundial como la Iglesia Católica han reafirmado públicamente su deseo de permanecer en constante contacto y profundizar su participación ecuménica tanto como sea posible. El siguiente paso, una declaración de escrúpulos o una solicitud formal de participación, queda ahora por cuenta de la Iglesia Católica. =

(1) Citado en *The Catholic Approach to Protestantism*, de Jorge Tavad, pág. 107 (Nueva York, Harper). (2) Véase "Patterns of Relationships Between the Roman Catholic Church and the World Council of Churches" en *The Ecumenical Review*, tomo XXIV, del 3 de julio de 1972, págs. 247-288. (3) Véase el informe sobre la posible aceptación como miembro del Concilio Nacional de Iglesias a la Iglesia Católica, por medio del estudio de la Comisión de Relaciones del Concilio Nacional de Iglesias y la Iglesia Católica Romana en Estados Unidos de América. Washington, D. C., Asociación Católica de Estados Unidos, 1972. (4) Véase "Patterns", págs. 264, 283. (5) *Id.*, pág. 265. (6) *Id.*, pág. 257. (7) *Id.*, págs. 284, 285. (8) *Id.*, pág. 273. (9) *Id.*, págs. 285, 286. (10) Véase *Information Service*, N° 2 (1967), pág. 4, del memorial de las sesiones de Secretariado para la Promoción de la Unidad Cristiana (SPCU). (11) Véase "Patterns", págs. 286, 287.

La música es uno de los mayores dones que Dios le ha dado al hombre y uno de los elementos más importantes de un programa espiritual. Es una de las avenidas de comunicación con Dios. "Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual" (*La Educación*, pág. 163). Tratándose de asuntos de importancia eterna, es esencial que se tenga claro el concepto del tremendo poder de la música. Tiene poder para elevar o degradar; puede ser usada al servicio del bien o del mal. "Tiene poder para subyugar naturalezas rudas e incultas; para avivar el pensamiento y despertar simpatía; para promover la armonía de acción y desvanecer la melancolía y los presentimientos que destruyen el valor y debilitan el esfuerzo" (*Ibid.*).

Por lo tanto, aquellos que seleccionan la música para cumplir con los propósitos singulares de esta iglesia, deben ejercer el mayor discernimiento en su selección y uso. Para alcanzar estos ideales, necesitarán sabiduría más que humana. La revelación nos proporciona como guía los siguientes principios generales:

La música debiera:

1. Glorificar a Dios y ayudarnos a adorarle en forma aceptable (1 Cor. 10: 31).
2. Ennoblecere, elevar y purificar los pensamientos del cristiano (Fil. 4: 8; *Patriarcas y Profetas*, pág. 645).
3. Influir de manera efectiva sobre el cristiano para lograr el desarrollo del carácter de Cristo en su propia vida y en la de otros (*Manuscrito 57*, 1906).
4. Poseer una letra que esté en armonía con las enseñanzas bíblicas de la iglesia (*Review and Herald*, 6 de junio de 1912).
5. Revelar compatibilidad entre el mensaje expresado por las palabras y la música, evitándose una mezcla de lo sagrado y lo profano.
6. Evitar los efectos teatrales y la ostentación vanidosa (*Evangelism*, pág. 137; *Review and Herald*, 30 de noviembre de 1900).
7. Dar preeminencia al mensaje del texto, el cual no debería verse disminuido por los elementos musicales (*Obreros Evangélicos*, págs. 370, 371).



I. MUSICA SACRA

La Música en el Servicio de Culto

La adoración debería ser la actividad primaria y eterna del hombre. El propósito más elevado del hombre es glorificar a Dios. Cuando el adorador se acerca a la casa de Dios para ofrecer un sacrificio de alabanza, debe ofrecerlo con la mejor música posible. Es esencial hacer una planificación cuidadosa de cada elemento musical del culto a fin de que los miembros de la congregación no sean meros espectadores sino participantes.

Los himnos usados en el servicio de culto deberían ser mayormente alabanzas dirigidas a Dios. Se debieran usar los grandes himnos de la tradición cristiana. Los himnos deben tener melodías sólidas, aptas para el canto y una letra digna. El pastor debería preocuparse de aumentar la calidad y el fervor del canto congregacional. "El canto no siempre ha de ser entonado por unos pocos" (*Evangelismo*, pág. 333). La experiencia cristiana será grandemente enriquecida por el aprendizaje y el uso de nuevos himnos.

Donde sea posible, un coro formado por músicos consagrados y bien preparados podrá ayudar a crear un mejor clima de adoración, cantando himnos y corales de hondo significado espiritual y de alta calidad musical.

La música instrumental, ya sea de piano o de órgano, debiera armonizar con los elevados ideales del culto. Los números que se interpretan deberán elegirse entre los mejores materiales, siempre teniendo en cuenta la capacidad del ejecutante. La persona que acompaña musicalmente al canto congregacional tiene la pesada responsabilidad de mantener una elevada norma en sus interpretaciones, tanto cuando acompaña, como cuando toca los preludios, interludios y posludios. Su posición la capacita de manera especial para elevar las normas musicales del culto dentro de su iglesia. Si en el transcurso del culto se usaran solos vocales u otros números musicales, se debieran preferir los cantos cuya letra tenga base bíblica. Estos solos deberán estar dentro del alcance de las habilidades del intérprete y se presentarán al Señor sin despliegue de recursos técnicos. La comunicación del mensaje debiera ser lo primordial.

La Música en el Hogar

1. La educación musical debe comenzar cuando el niño es aún pequeño, mediante:

8. Mantener un equilibrio juicioso entre los elementos emocionales, intelectuales y espirituales (*Review and Herald*, 14 de noviembre de 1899).

9. Nunca comprometer los elevados principios de la dignidad y la excelencia por querer alcanzar a la gente en el nivel donde se encuentra (*Testimonies*, tomo 9, pág. 143; *Evangelism*, pág. 137).

10. Ser apropiada para cada ocasión, cada lugar y cada público (*Evangelismo*, págs. 333, 334).

En la música de los diversos grupos culturales y étnicos se encuentran elementos de valor religioso que pueden elevar espiritualmente; sin embargo, el gusto musical y las prácticas de todos deberían conformarse al valor universal de un carácter semejante al de Cristo, y todos deberían luchar por alcanzar esa conformidad. Deben evitarse cuidadosamente todos aquellos elementos mundanos en la música que no expresen los elevados ideales de la fe cristiana.

Los principios enunciados servirán como criterios efectivos para la selección e interpretación de la música usada para cumplir las diversas finalidades de la iglesia. Ciertas formas musicales, tales como el "jazz", el "rock" y sus formas afines, son consideradas por la iglesia incompatibles con estos principios. Las personas responsables de las variadas actividades musicales de la iglesia, ya sea como directores o ejecutantes, no encontrarán problema alguno en la aplicación de estos principios en ciertas áreas. Otras áreas son mucho más complejas, por lo cual se hace la siguiente presentación detallada de los factores involucrados.

a. La presentación de los grandes himnos y cantos sacros dentro del marco alegre e informal del culto familiar.

b. La formación del hábito de oír buena música, ya sea en la radio familiar o en cualquier equipo de reproducción de sonido que haya en la casa.

c. La asistencia de la familia a conciertos cuyas normas estén de acuerdo con las expuestas en este documento.

d. El debido ejemplo y la influencia correcta de los padres.

2. Debiera estimularse a los miembros de la familia a participar juntos en los cantos y en la ejecución de instrumentos musicales.

3. Debiera estimularse a experimentar con la composición de poesías y música.

4. Debiera establecerse una discoteca familiar muy bien seleccionada.

5. Debe reconocerse que Satanás está empeñado en conquistar la mente, y que en forma imperceptible pueden efectuarse cambios de mentalidad que podrían alterar las percepciones y los valores tanto para el bien como para el mal. Por lo tanto, debe ejercitarse muchísimo cuidado en el control de lo que se escucha en la radio y la televisión, evitando especialmente todo aquello que pudiera ser vulgar, seductor, barato, inmoral, teatral o que pudiera relacionarse con la rebeldía.

La Música en el Colegio

1. En la preparación y la presentación de música en las funciones religiosas, los administradores y profesores debieran trabajar con los estudiantes a fin de mantener en alto las normas musicales de la iglesia.

2. Los grupos musicales que salgan de los colegios para dar testimonio de su fe y cantar música folklórica, debieran ser patrocinados y aconsejados por personas que la administración designe para ello, ya sean profesores de música o de alguna otra asignatura.

3. Los profesores de música, tanto en los conjuntos musicales, como en las clases particulares, debieran esforzarse por enseñar literatura musical adecuada y música sacra, para el uso en las diversas actividades de la iglesia y en la conquista de almas.

4. Las iglesias y la asociación debieran unirse al colegio para trabajar por la elevación del nivel musical en las iglesias. El personal preparado de los colegios debería cooperar en la presentación de actividades y cursillos musicales a fin de promover los altos ideales de la música sacra.

5. Las presentaciones musicales realizadas en los colegios adventistas deberán estar de acuerdo con las normas de la iglesia. Esto se aplica a los intérpretes locales, los artistas visitantes, los conjuntos y la música en las películas presentadas.

II. MUSICA SECULAR

La música, "debidamente empleada. . . es un precioso don de Dios, destinado a elevar los pensamientos a temas más nobles, a inspirar y elevar el alma" (*La Educación*, pág. 163).

El estilo de vida de los adventistas del séptimo día exige que cada cristiano practique un alto grado de discernimiento y de responsabilidad individual en la selección de música secular para su uso personal o para la presentación pública. Tal música debe evaluarse a la luz de la instrucción de Filipenses 4: 8: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad". También tendrá en cuenta la admonición dada por Elena G. de White en *Testimonios*, tomo 1, pág. 497:

"Se me mostró que los jóvenes deben adoptar una posición más elevada y hacer de la Palabra de Dios su consejera y guía. Sobre los jóvenes reposan solemnes responsabilidades que ellos tienen en poca estima. La introducción de música en sus hogares, en lugar de incitarlos a la santidad y a la espiritualidad, ha sido el medio de distraer sus mentes de la verdad. Las canciones frívolas y las músicas populares de la época parecen congeniar con su gusto. Los instrumentos musicales han tomado el tiempo que debería haberse dedicado a la oración. Cuando no se abusa de ella, la música es una gran bendición; pero cuando se la emplea mal, es una terrible maldición".

El cristiano no cantará canciones incompatibles con sus ideales de verdad, honestidad y pureza. Evitará todo aquello que haga que el mal parezca deseable o que el bien parezca de poca importancia. Procurará evitar las composiciones cuya letra tenga frases de poco contenido, mala poesía, palabras sin sentido, sentimentalismo o frivolidad, elementos todos éstos que pueden alejarlo del consejo y de las enseñanzas que se encuentran en la Biblia y en el espíritu de profecía.

Estimará que los "blues", el "jazz", el "rock", la música "beat", así como otros

La Misión de la Iglesia

GOTTFRIED OOSTERWAL

Profesor del Departamento de Misiones, del Seminario Teológico de la
Universidad Andrews

(Tercera parte)

LA OBRA DE CRISTO EN EL JUICIO

c. La misión de Cristo en el santuario celestial —y, mediante su iglesia, su misión en la tierra— no proseguirán indefinidamente. “A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hech. 3: 21). La misión de la iglesia conduce hacia el retorno de Cristo, al tiempo cuando el reino de Dios ha de ser completamente restaurado. Este es el acto tercero y último de Cristo, en el cual la iglesia es llamada a participar: la obra de juicio.

estilos similares, no contribuyen al desarrollo del carácter cristiano, pues abren la mente a pensamientos impuros y llevan a una conducta impía. Tales músicas tienen una relación muy clara con las costumbres liberales de la sociedad contemporánea. La distorsión del ritmo, de la melodía y de la armonía, tal como se la usa en estos estilos, combinada con la excesiva amplificación embota la sensibilidad y finalmente destruye el aprecio por lo que es bueno y santo.

Debiera tomarse cuidado especial al usar una melodía secular con letra sacra a fin de que la connotación profana de la música no menoscabe el mensaje del texto. El cristiano juicioso aplicará a toda música que elija, ya sea para oír o para interpretar, los principios presentados en esta filosofía de la música.

El verdadero cristiano tiene la posibilidad de dar testimonio de su fe ante otros por la selección de música secular que realiza en ocasiones sociales. Por el estudio diligente y la selección cuidadosa, buscará esos tipos de música que sean compatibles con sus necesidades sociales y sus principios cristianos.

“Debe haber una relación viviente con Dios en oración, una relación viviente con Dios en cánticos de alabanza y acción de gracias” (*Evangelismo*, pág. 328).=

En las Escrituras esta obra de juicio no es un acontecimiento nuevo o lóbrego separado de las otras actividades de la misión de Cristo. ¿No dijo él que fue enviado al mundo para juzgarlo (véase Juan 9: 39)? El significado de estas palabras es claro: Cristo había venido para restaurar la vista de los ciegos y para alimentar a los hambrientos, liberar los prisioneros y traer justicia a los oprimidos; con él llegó un nuevo orden, un orden que no era de este mundo. Pero, por supuesto, sus leyes y principios están en gran desarmonía con el orden social existente, en el que abundan el egoísmo y la impiedad, y donde los ricos y los orgullosos son los que dominan. Para estas personas la restauración del reino divino será un suceso terrible: “Quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos” (Luc. 1: 52, 53). Jesús dijo: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12: 31). Y así ocurrió mientras Jesús pendía de la cruz. Pero, aunque el juicio comenzó en la cruz no terminó allí, como algunos creen. La hora del juicio, cuando la diferencia entre los que tienen la fe de Jesús y los que se niegan a obedecer su Palabra sea definitiva, no ocurrió entonces (véase Hech. 24: 24; 2 Cor. 5: 10; Heb. 9: 27; 2 Ped. 2: 4). Pero este juicio final es la consecuencia directa de la encarnación de Cristo, su muerte y su resurrección.

Los hombres definen su posición y pronuncian su propio juicio con la respuesta que dan a la Luz, al Camino, la Verdad y la Vida. “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3: 18-21). La misión cristiana siempre conduce a esa discriminación (*krisis*) entre los que creen en Cristo y guardan sus mandamientos y los que no lo hacen. La misión de la iglesia no se realiza sólo proclamando o anunciando. Deberíamos instar a la gente para que se arrepienta, abandone sus pecados y ponga su confianza en Cristo. “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el

tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Cor. 5: 10; véanse también Rom. 2: 6; 1 Ped. 1: 17, y siguientes). Cuanto más nos acercamos al fin del tiempo, más claro y definido será este proceso del zandao (véase Mat. 13: 36-43).

La aceptación de Cristo o el rechazo de su amor serán definitivos. Resulta sorprendente ver cuán poca atención se presta a este aspecto de la misión de Cristo, tanto en las publicaciones misioneras como teológicas, y sin embargo las Escrituras tienen muchísimo que decir al respecto. El juicio final es un aspecto esencial e inalienable de la misión de Cristo y uno de los incentivos más poderosos para nuestra misión en estos últimos días.

EL JUICIO EN EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTOS

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento se refieren a la actividad especial de juicio que realiza nuestro Sumo Sacerdote en el cielo. En el libro de Hebreos se presenta un registro detallado del servicio de Cristo que culmina con la total purificación y consagración del pueblo de Dios. Después de "quitar de en medio el pecado" Cristo aparecerá por segunda vez "para salvar a los que le esperan" (Heb. 9: 26-28). También Pedro, en Hechos 3: 19-22 y las parábolas de Cristo (véase Mat. 18: 23-25; 22: 1-14), dan testimonio de esta actividad de Cristo inmediatamente antes de su regreso, es decir, la eliminación del pecado y la separación final entre los justos y los pecadores. En el ritual del día de la expiación emerge otro cuadro claro de la obra final de nuestro Sumo Sacerdote (véase Lev. 16). El profeta Daniel describe las actividades finales en el cielo como la escena del juicio (véase Dan. 7: 9, 10) y otros profetas, como Joel y Zacarías, describen las escenas del día del juicio a su manera. Pero esto es claro: hay una "hora de su juicio" (véase Apoc. 14: 7) que lleva a su fin a la misión de Cristo y de su iglesia. La sentencia se hace pública—el profeta dice que los libros se abrieron— ante los millares y miríadas de seres. Esto significa que es definitiva. Ya no puede ser cambiada. Todos los que se han arrepentido de sus pecados y que por fe han reclamado la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, tienen el perdón registrado al lado de sus nombres en los libros del cielo. Al llegar a ser participantes de la justicia de Cristo y ser hallados sus caracteres en armonía con

el carácter y el propósito de Dios, sus pecados son borrados y ellos son considerados dignos de la vida eterna. Los que hayan rechazado a Cristo morirán en sus pecados destruidos juntamente con la muerte y el diablo.

8. *El tiempo profético indica que esta fase final de la misión de Cristo ya ha comenzado.* Ahora es el tiempo cuando se está cumpliendo la misión divina. Estamos viviendo en tiempo prestado. Es la misión de Cristo, que se realiza mediante su iglesia en la tierra, lo que impide que las paredes de la historia se derrumben.

Esta última fase de la obra de Cristo en el santuario celestial produjo en el mundo un despertar misionero que no ha tenido parangón desde que se inició la iglesia. Surgieron nuevas sociedades misioneras en todo el mundo cristiano; millares de misioneros dejaron las costas de Norteamérica y Europa, para informar luego a sus países de origen que en todas partes del mundo se producían conversiones en masa. Esta vasta y veloz expansión misionera evidencia que el misionero en jefe es Cristo mismo, quien mediante sus delegados en la tierra está conduciendo su misión hacia el fin. Porque, no nos equivoquemos, el tremendo reavivamiento religioso y el despertar evangélico, la expectación universal por la pronta venida del Rey, y el súbito surgimiento de las sociedades misioneras, todas características de la primera mitad del siglo XIX, no fueron meramente el resultado de factores socioeconómicos o psicológicos, como muchos quieren hacernos creer. Son el resultado directo de la obra de Cristo. Toda misión tiene su origen en él. El es quien envía. El impulsa a las personas y obra en ellas, inspirándoles tanto el querer como el hacer por su propio propósito escogido (véase Fil. 2: 13). Y ese propósito es claro: poner fin a su misión y restaurar el reino.

EL SURGIMIENTO DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Fue esta convicción de que Cristo había entrado en la fase final de su misión, es decir, llevar a cabo la restauración de todas las cosas mediante su obra de juicio, lo que trajo a la existencia a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que es actualmente el movimiento protestante más extenso. Este pueblo piensa que Dios lo llamó para participar de la propia misión de Cristo de preparar al mundo para su inminente regreso. Su misión es presentar de tal manera el Evangelio, me-

El Día Grande y Espantoso de Jehová

CARLOS D. PERRONE

Redactor de la Asociación Casa Editora Sudamericana

EL BIEN y el mal no son dos principios coexistentes y eternos, como lo enseña Zoroastro. La Biblia nos dice que el mal es un intruso y que sus días están contados. El bien es eterno; el mal ha tenido principio y tendrá fin.

Esta verdad ya se esboza claramente en Génesis 3: 15: la cabeza de la serpiente sería aplastada por la simiente de la mujer. Y la historia sagrada es el relato, a grandes rasgos, de esta lucha cruenta entre Cristo y Satanás. En esta tercera nota de nuestra serie veremos cómo se va perfilando claramente en las páginas proféticas de la Escritura el libramiento del último acto de este drama secular, la

gran batalla de Dios, “el día grande y espantoso de Jehová”.

Comencemos nuestro estudio con Joel, quizá el más antiguo de los profetas del Antiguo Testamento. Sugerimos al lector que lea con detenimiento este libro.

En los capítulos 1 y 2 de Joel notamos que Dios anuncia una terrible plaga de langostas unida a una ardiente sequía, que habrían de azotar a Israel como castigo por sus pecados. La descripción que de esta manga de langostas se hace en el capítulo 2: 4-11 nos hace pensar en un gran ejército dada la forma poética típicamente oriental que usa Joel. Tan intensa sería la plaga que las langostas

dante un abarcante enfoque misionero, que cada persona pueda ver a Cristo como su Salvador, su Señor y su Juez, y prepararse para su pronta venida. Esta misión no consiste meramente en la enseñanza de una serie de doctrinas, sino que se trata de una misión de restauración: la restauración de la imagen divina en el hombre y la destrucción del pecado; la restauración de la santa ley de Dios y de cada principio de su reino; la vindicación de la soberanía del Omnipotente y la derrota de todo lo que sea maligno, rebelde y profano.

No hay lugar aquí para trivialidades. Esta misión requiere que la iglesia vaya a todas partes del mundo y mueva a los creyentes a cruzar todas las fronteras: sociogeográficas, culturales, políticas y religiosas. La Iglesia Adventista del Séptimo Día no insiste en que Cristo se revele únicamente mediante su propio testimonio, pero tampoco puede dejar para otros la tarea de dar el testimonio al cual Cristo la ha llamado. Los adventistas reconocen “todo instrumento que ensalce a Cristo delante de los hombres como una

parte del plan divino para la evangelización del mundo”, pero al mismo tiempo desean compartir libre y abiertamente su testimonio en todo el mundo.

Es necesario que la iglesia, en su misión, evite tanto un erróneo concepto de confesionalismo como un erróneo concepto de ecumenismo. Un mal concebido ecumenismo, que procura lograr una unidad de testimonio sin una declaración definida de la Palabra de Dios, como debería proclamarse actualmente, invita a la confusión y a una mayor fragmentación. Conduce a la iglesia a la desobediencia. Un erróneo confesionalismo se aferra de una confesión particular sin más razones que las tradicionales, humano-eclesiásticas, sin manifestar una actitud de apertura a la siempre dinámica Palabra de Dios, que es nuestra única fuente de verdad. La iglesia de Dios tiene necesidad constante de autoevaluación crítica, de una mayor aceptación de la Palabra de Dios y de la tarea que debe cumplir en el mundo como sierva de Cristo en la misión. (*Fin de la serie.*)=

en su vuelo por el cielo llegarían a oscurecer el sol, la luna y las estrellas (vers. 10) y el día de su aparición sería como de tinieblas que vendrían extendiéndose (vers. 2).

Pero Dios, en su misericordia, ofrece aún una oportunidad de arrepentimiento y promete restaurar todo lo que se comió la langosta (2: 25) y dar seguridad permanente a su pueblo (vers. 27). Además de eso derramaría su Espíritu Santo y muchos profetizarían en su nombre (vers. 28, 29). Pero recuerda también que “antes que venga el día grande y espantoso de Jehová” habrá prodigios en la tierra y en el cielo (vers. 30) y reitera lo que ya ha dicho en el versículo 10 acerca del oscurecimiento del sol y la luna, con un detalle más: la luna se tornaría roja como sangre (vers. 31). Si el libro terminara aquí, quizá no nos atreveríamos a ver en este anuncio más de lo que se ve a primera vista: una formidable plaga de langostas y una sequía abrasadora, aunque notáramos que el lenguaje usado por el profeta pareciera apuntar a un acontecimiento mayor en un futuro más lejano.

Pero la clave de esta cuestión la hallamos en el capítulo 3. Léaselo atentamente. Allí se habla de ejércitos literales que vendrían sobre Israel cuando la maldad de los hombres hubiese colmado la medida (vers. 13). En aquel tiempo “el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor” (vers. 15). Pero Dios “rugirá desde Sion” y dará la victoria a su pueblo mediante la aniquilación de sus enemigos, e Israel vivirá confiado y en bendición para siempre. Notaremos que hay un evidente paralelismo entre el capítulo 3 y los capítulos 1 y 2. Podemos descubrir que el lenguaje usado para las langostas no es meramente poético sino que encierra, además, un contenido escatológico. El oscurecimiento del sol y la luna no sólo es obra de las langostas sino también una de las señales que anuncian la proximidad del “gran día de Dios”.

Las naciones se congregarán en el valle de Josafat. No sabemos cuál es ese valle, pero sí sabemos que se reunirán para luchar contra Jerusalén desde donde “rugirá” Jehová, y donde su pueblo habitará confiado (3: 16, 17).

GOG DE LA TIERRA DE MAGOG

Leamos ahora los capítulos 38 y 39 de Ezequiel. Una lectura atenta de estos pasajes no podrá menos que sorprendernos por la claridad de la profecía. Ese gran

enemigo allí mencionado ya no puede ser Babilonia puesto que el mismo Ezequiel es cautivo de ella, después de la destrucción de Judá por Nabucodonosor. Se repite el cuadro de Joel pero magnificado. Muchos pueblos vendrán sobre Israel que habita confiado (38: 11) pero allí serán vencidos por Dios. Repárese especialmente en los capítulos 38: 15, 16, 22; 39: 4. Luego Israel vivirá feliz habiendo sido perdonado y restaurado por Dios (39: 22-29).

Este tema no es nuevo para Israel sino que ya había sido anunciado por los profetas antiguos (38: 17; 38: 8). Y su realización estaba reservada aún para el futuro (38: 8). También Sofonías se refiere a este hecho en su libro y casi cada profeta tiene alguna alusión al “gran día de Dios”. Descontamos desde ya, las abundantísimas referencias de Isaías y Jeremías que tratan con amplitud el tema de la victoria definitiva de Jehová.

Cuando los profetas se refieren al “gran día de Jehová” no siempre apuntan —en primera instancia— al fin del mundo. Por lo general señalan algún hecho poderoso de Dios que habrá de cumplirse en breve y, al mismo tiempo, imprimen a la profecía un sentido “apotelesmático”, es decir, de doble cumplimiento o finalidad. La plaga de langostas de Joel es un ejemplo claro. También lo son las referencias a Satanás y a su triste fin en Isaías 14 y Ezequiel 28; en dichos pasajes se hace referencia a la suerte de los reyes de Babilonia y Tiro en un primer momento al mismo tiempo que es evidente la alusión a Satanás y su destino final. Claro que no debemos tomar cualquier anuncio hecho por un profeta para sus días y sin más proyectarlo al tiempo del fin, sino que, recordando que la Biblia es su propia expositora, debemos esperar que en otro pasaje del mismo libro, o en una referencia de otro libro de la Biblia se haga evidente el contenido apotelesmático de tal anuncio.

LA JERUSALEN DE HOY

Ya hemos dicho, en nuestra nota anterior, que la vieja Jerusalén de Palestina ya no es la ciudad de Dios, ni es el asiento de su trono en esta tierra por haber dejado de ser el Israel literal el pueblo del pacto. De modo que las profecías que hemos venido mencionando en este artículo, ya no podrán cumplirse en torno de la Jerusalén literal sino con relación a la Iglesia de Dios. Ahora bien, dicho traspaso impone ciertos cambios —no de fondo pero sí de forma— en la realización concreta de los hechos anunciados. Según

la antigua profecía el pueblo de Dios sería reunido dentro de los muros de la Jerusalén literal y desde allí combatiría Dios a favor de ellos. ¿Podrá cumplirse esto en forma literal? Y si hay cambios de forma ¿cuáles son, y qué alcances tienen?

EL NUEVO TESTAMENTO INTERPRETA EL ANTIGUO

Nada podríamos hacer sin la ayuda del Nuevo Testamento y, en materia de profecías escatológicas, sin la ayuda del Apocalipsis.

En Apocalipsis 14: 17-20 reaparece la escena de juicio descrita por Joel en el capítulo 3 con sus elementos característicos: las uvas maduras, la hoz, la vendimia y el lagar que rebosa, en relación con la segunda venida del Señor (vers. 14). En esta ocasión la preciosa mies (vers. 15, 16) es reunida en el granero de Dios (Mat. 13: 30, 37-39). Y las uvas, símbolo de los impíos, son echadas en el gran lagar de la ira de Dios y serán pisadas por el Verbo de Dios (Apoc. 19: 15) en un sitio "fuera de la ciudad" (Apoc. 14: 20).

La "ciudad" del versículo 20, no puede ser la Jerusalén terrenal por las razones que hemos expuesto. En Apocalipsis 14: 1-3 se muestra a Jesús con los 144.000 en el Monte de Sion, delante del trono de Dios, el cual está en el cielo (Apoc. 4: 2). Es decir, la "ciudad", representa aquí a la Sion celestial, la congregación de los hijos redimidos de Dios sobre los cuales no caerá la ira del día final. Ya no será un conflicto local en Palestina sino que, según palabras de Jesús, aquel día "como un lazo vendrá sobre *todos* los que habitan sobre la faz de *toda* la tierra" (Luc. 21: 35). Será un conflicto de proporciones mundiales (Apoc. 19: 11, 13, 14, 19), ya que la venida de Cristo será como el rayo que va de oriente a occidente (Mat. 24: 27). El Señor Jesús no volverá a poner los pies en esta tierra de modo que no podrá ser hallado ni en el desierto ni en los aposentos (Mat. 24: 26), ni tampoco —por lo tanto— dentro de los muros de la vieja Jerusalén terrena.

Ezequiel también es citado repetidas veces en el Apocalipsis. Compárese Apocalipsis 19: 17, 18 —la "gran cena de Dios"— con Ezequiel 39: 17, 18; la misma figura usada por el antiguo profeta es puesta ahora en labios de un ángel, en relación con el segundo advenimiento de Cristo.

Hemos llegado a la segunda venida del Señor como el cumplimiento del conflicto anunciado por los profetas del Antiguo Testamento, siendo llevados de la mano por los autores inspirados del Nuevo

Testamento, a base de la interpretación que éstos hacen de los anuncios de aquellos. Este proceder en nuestra investigación es legítimo, se basa en el primer principio que hemos enunciado: la Biblia mantiene su unidad y se explica a sí misma.

Sin embargo hallamos en el Apocalipsis una interpretación más de estas profecías. Leamos en Apocalipsis 20: 7-10. Aquí reaparece Gog de la Tierra de Magog y se repite casi exactamente la escena anunciada por Ezequiel. En magistral resumen de Ezequiel 38 y 39 Juan nos dice que el diablo en persona reunirá a los que resuciten para el juicio (la resurrección no es mencionada por Ezequiel), y los llevará contra la santa ciudad, que habrá descendido del cielo (compárese Zac. 14: 4 con Apoc. 21: 2), pero Dios "rugirá desde Sion y dará su voz desde Jerusalén" (Joel 3: 16) y hará descender fuego del cielo el cual consumirá a todos sus enemigos.

En este caso tiene validez la ubicación geográfica, pero esto no anula lo que hemos venido diciendo ya que no se tratará de la vieja Jerusalén de hoy, ajena por completo a las promesas de Dios a causa de su apostasia, sino de la Jerusalén celestial, la ciudad del pacto, la morada de los verdaderos hijos de Dios.

EN RESUMEN

Digamos que aquella lucha a muerte anunciada en Génesis 3: 15 va siendo perfilada cada vez más claramente por los profetas bajo la forma de una gran batalla final en la que Dios derrotará a todos sus enemigos.

Luego, con el surgimiento de Jerusalén —conquistada por David— como el lugar del santuario de Dios y la morada del Señor con su pueblo, todas estas profecías se van centrando en Jerusalén y Palestina pasa a ser el campo de batalla.

Caida esta ciudad elegida de su posición de privilegio a causa de su apostasia, todas las promesas de victoria pasan a la iglesia y la lucha cambia en parte sus contornos exteriores pero no su fondo, el cual permanece intacto.

Pero sólo el Nuevo Testamento puede reinterpretar aquellos anuncios y a él vamos. No nos atrevemos a conjeturar por nuestra cuenta. Y vemos cómo en éste reaparecen los símbolos proféticos usados por los antiguos profetas bajo un nuevo marco.

Aquella gran batalla final anunciada desde los tiempos antiguos se cumple ahora en la segunda venida de Cristo y se completa definitivamente en el gran juicio final, después del milenio.=

LA RELIGION EN LA PRENSA



La Unión Incaica celebra cada año un banquete, al cual invita a diversas personalidades de la vida pública, comercial e industrial del Perú, con el propósito de fortalecer lazos de amistad, y dar a conocer en forma más definida el programa de acción de la iglesia, como asimismo sus principios y doctrinas. En esta foto podemos contemplar la mesa principal.



Uno de los oradores que se refirió a la obra de la Iglesia Adventista en ocasión del banquete anual celebrado últimamente por la Unión Incaica en Lima, Perú.

En esa misma oportunidad, dirige la palabra a la concurrencia el Dr. Max Malqui, asesor letrado de la Unión Incaica, y creador de este plan. Esta iniciativa de la Unión Incaica podría ser provechosamente imitada por otras uniones de nuestra división.



EXTRAÑOS ACONTECIMIENTOS EN TORNO DE LA PELICULA JESUCRISTO, SUPERESTRELLA

Recientemente la pieza teatral titulada Jesucristo, Superestrella fue llevada al cine y algo muy extraordinario ocurrió durante su filmación.

Según declaraciones del director Norman Jewison, él y su equipo estaban filmando en Israel. Cuando colocaron en la cruz al actor que desempeñaba el papel de Cristo, y lo levantaron, "se produjo repentinamente un viento tempestuoso y el cielo se ennegreció de una manera fuera de lo común para esta época del año. . . En realidad, el viento era tan fuerte y había tanta sacudida y movimiento de las vestimentas, y eran tantas las pequeñas estacas que volaban alrededor, que casi suspendimos la filmación. Inspiraba miedo".

El Sr. Jewison agregó: "Las personas que trabajaron en la película Jesucristo, Superestrella, habrán de repetir asombrosos, y durante años, historias sobrenaturales referentes a tales acontecimientos". (Datos tomados de la revista *Insight*, del 14 de agosto de 1973, pág. 6.)